

PREMIOS “AGUASCALIENTES 2002”

SR. FELIPE GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Gobernador Constitucional del estado de Aguascalientes.

Sr. ING. ALFONSO BERNAL SAHAGÚN, Director del Fideicomiso “Prof. Enrique Olivares Santana”

Compañeros y compañeras premiados
Amigos y familiares que nos acompañan.

Es para mí un honor dirigirme a ustedes para agradecer el premio que ahora recibimos.

El momento que vivimos en estos albores del siglo XXI es particularmente grave para la humanidad. No sólo por la amenaza de una nueva guerra por el control del petróleo o por las fuentes de agua dulce. Es el modelo mismo de realización humana, a favor de los ‘triunfadores’ y en contra de todo tipo de excluidos. Si algo podemos tener en común los que ahora recibimos el Premio Aguascalientes 2002, es que luchamos a favor de una humanidad más fraterna y solidaria.

El “fomento de la Cultura”, como se propone el Fideicomiso “Prof. Enrique Olivares Santana”, enfrenta el enorme desafío de romper con una cultura hegemónica del dominio y la exclusión que tiende a la desaparición de los sueños y las utopías, cuyo contenido fundamental es la realización de una humanidad solidaria con los más pobres, con los excluidos de todo beneficio fruto del enorme desarrollo de las ciencias y de las tecnologías. Romper con una cultura que ha privilegiado las técnicas a costa de las humanidades.

¿Qué sentido tiene agradecer en una sociedad que todo lo vende y todo lo compra? ¿Para qué dar las gracias en una cultura que privilegia los valores del más fuerte, del más capaz, del que logra sobrevivir en las luchas encarnizadas que se desarrollan prácticamente en todos los frentes de la vida? ¿Qué caso tiene agradecer cuando se ha perdido el sentido mismo de la gratuidad?

Vivimos un cambio cultural de época de enorme profundidad. No sólo una época de cambios. No los acabamos de comprender a cabalidad y son de

enormes paradojas. La población mundial está cercana a los seis mil millones de habitantes y, sin embargo, al modelo de desarrollo que se nos ha impuesto le sobran las cuatro quintas partes. Nunca antes la humanidad había estado en condiciones de resolver el problema del hambre; y no lo resuelve porque, para quienes tienen en sus manos la solución, no les resulta rentable. Nunca antes la humanidad había estado en condiciones de comunicarse y de circular información estratégica y, sin embargo, nunca antes los hombres y las mujeres nos hemos sentido tan solos. Las grandes conquistas sociales, como los derechos laborales, los servicios de educación y salud, están hoy en grave peligro. Contemplamos casi de manera pasiva, el desmantelamiento del Estado de bienestar, fruto de los esfuerzos de millones de hombres y mujeres, a lo largo de varias décadas de luchas sociales, porque nos creemos aquello de que el Estado no es la solución, sino el problema.

Entre las grandes paradojas que observamos hoy, es que se privatizan las ganancias y se socializan las pérdidas. Y como siempre, los grandes perdedores son los pobres y los no tan pobres. Los grandes rescates bancario, carretero y de los ingenios azucareros nos hacen olvidar que hacen falta otros grandes rescates como el de la educación, la salud, la alimentación, la vivienda y, sobre todo, el empleo estable.

¿Qué sentido tiene un agradecimiento? El único posible en este mundo lleno de paradojas, el de rescatar el sentido de la gratuidad. El de aprender a dar gratis lo que gratis recibimos. ¿Cuánto cuesta un sueño? Recuperar nuestra capacidad de soñar es, en nuestro mundo paradójico, uno de los actos más subversivos. Soñemos con los pueblos indígenas en el reconocimiento de sus derechos y sus culturas; soñemos con los emigrantes que se ven forzados a buscar la vida que nuestro país les niega y, sin embargo, aportan el segundo ingreso del país, después del petróleo; soñemos con las mujeres y con los pobres, en el reconocimiento de su dignidad. En fin, soñemos en una humanidad nueva capaz de hacer de la gratitud la gran fiesta sin fin que reconoce las diferencias culturales y las valora como el gran aporte para la solución de los graves problemas que le afectan. Que la gratitud sea el sello de nuestro compromiso por la humanidad y en contra del neoliberalismo de guerra. MUCHAS GRACIAS.